

269
2017
1^{er} Trim.

iglesia viva
pensamiento crítico y cristianismo

www.iviva.org

iviva

La conversión pastoral que Francisco propone a la Iglesia

Bernardo Pérez Andreo (coord.)
Luis Aranguren Gonzalo
Jesús Martínez Gordo
Ramón Prat i Pons

También escriben:

Javier Baeza
Nochebuena de los desheredados

Antonio Moreno de la Fuente
Del trabajo a la RBU: Renta Básica Universal

Ana María Schlütter
Antenas para el ciego errando con su palo en la jungla

Antonio López Baeza
Carta a un nuevo presbítero

José María Monzó
Silencio. Martin Scorsese

ESTUDIOS

El papa Francisco, icono de renovación evangélica de la Iglesia

Ramon Prat i Pons. Institut de Recerca i Estudis
Religiosos de Lleida – IREL. Lérida.

RESUMEN

El artículo muestra el modelo teológico pastoral de referencia que subyace en el pensamiento, la enseñanza y los gestos del papa Francisco, en vista a continuar la renovación evangélica de la Iglesia, iniciada por el Concilio Ecuménico *Vaticano II*. Utilizando la metodología de la *lectura creyente de la realidad*, en un primer momento el artículo sintetiza los retos y los signos de esperanza, del discurso de respuesta del papa Francisco a las felicitaciones navideñas de los miembros de la Curia Romana, el día 22 de diciembre de 2016; en un segundo momento, elabora unos criterios antropológicos y teológicos para dar respuesta a los retos y hacer crecer los signos de esperanza; finalmente, sugiere unas directrices o líneas de acción para cooperar en el retorno de la Iglesia al evangelio.

ABSTRACT

The article shows the pastoral theological model of reference that underlies the thinking, teaching and gestures of Pope Francis, in order to continue the evangelical renewal of the Church, initiated by The Second Vatican Ecumenical Council. Using the methodology of believing reading of reality, the article initially summarizes the challenges and signs of hope, from the response speech of Pope Francis to the Christmas greetings of the members of the Roman Curia, on December 22 2016. In a second moment, elaborates anthropological and theological criteria to answer the challenges and to grow the signs of hope. Finally, suggests guidelines or lines of action to cooperate in the return of the Church to the gospel.

Los medios de comunicación nos han informado los últimos meses de la existencia de diversos movimientos internos eclesiales y, también, de personas concretas que cuestionan e incluso desafían la renovación de la Iglesia Católica promovida y liderada por el papa Francisco. Una lectura atenta de estas noticias pone de relieve que, detrás de estas críticas, presentadas como teológicas y doctrinales, se esconde una lucha para mantener el poder en manos de un sector, que lo que quiere realmente es continuar dirigiendo a toda la comunidad católica. La agresividad de alguno de estos grupos y personas ha sido tan patente que incluso han sido denunciados por el mismo papa Francisco en su discurso de agradecimiento a las felicitaciones navideñas de la Curia Romana del día 22 de diciembre de 2016.

La diversidad de opinión en cuestiones abiertas dentro de la Iglesia no solamente no es negativa, sino necesaria para que el debate abierto ayude a resolver las dificultades y tensiones de manera acertada. Sin embargo, en este caso concreto que vivimos actualmente, se trata de un tipo de personas que cuando gobernaban no permitían ningún tipo de crítica y que, en cambio, cuando no controlan el poder de gestión no se conforman con defender su derecho a opinar, siempre respetable, sino que pretenden desprestigiar y negar el derecho a opinar de los que no piensan como ellos, incluido el Pastor de la Iglesia Universal. Además, esconden este objetivo del control de poder, fácilmente observable para los expertos, con una argumentación teológica, pero que en realidad es ideológica.

El diálogo que brota del pluralismo eclesial es un buen signo de salud mental y espiritual, porque nadie tiene el monopolio de la verdad. De todas maneras, el diálogo eclesial ha de respetar unas condiciones y actitudes que generen comunión y que, de ninguna manera conduzcan a la dispersión y, todavía menos a la manipulación y a la agresión (1C. 1, 10-13). Ya hace años, el papa Pablo VI, señaló este peligro cuando en la encíclica programática de su pontificado *Ecclesiam Suam* (1964) afirmó que el contraste de opiniones y el diálogo han de ir siempre acompañados de claridad, afabilidad, confianza y prudencia¹.

Por esto es muy correcto que el papa Francisco, fiel a su talante abierto al pluralismo eclesial, respete la opinión de los que no piensan como él, incluso los que él califica de resistencias *ocultas* o *maliciosas*, pero que les recuerde que en el lenguaje de la crítica se han de depurar las actitudes que ocultan o manipulan la verdad. La autenticidad del papa Bergoglio, con su lenguaje y con sus gestos, está promoviendo luz y taquígrafos en la vida de la Iglesia y en su relación con la sociedad; sin embargo, nos recuerda que la crítica ha de ser fiel a la verdad, a la *buena nueva* de Jesucristo dirigida a todos los seres humanos sin excepción, y a su opción preferencial por los que sufren, por los pobres y los excluidos de la tierra.

¹ Encíclica *Ecclesiam Suam*, 80

En esta colaboración intentaré mostrar la coherencia teológica, espiritual y pastoral del proyecto de renovación eclesial que está llevando a cabo el papa Francisco desde hace muchos años antes de ser elegido papa y, al mismo tiempo, la manera cómo los cristianos podemos cooperar a este objetivo de renovación evangélica de la Iglesia, cuyas bases, hace más de medio siglo, fueron puestas por las *Constituciones, Decretos y Declaraciones* del Concilio Ecuménico Vaticano II.

En un primer momento presentaré la guía de la reforma del papa Francisco, como una respuesta evangélica a los *retos y signos de esperanza* de nuestro tiempo. En un segundo momento, aportaré algunos de los *criterios* antropológicos, teológicos espirituales y pastorales de discernimiento de la *Iglesia-en-acción* (teología pastoral) en vista a una reforma permanente de la comunidad cristiana. Finalmente haré algunas *sugerencias operativas* para seguir avanzando en fidelidad al proceso abierto. En su conjunto, situaré el momento presente, intentando superar una reflexión de mirada corta, coyuntural y cerrada, para ubicarlo en una perspectiva amplia y abierta al dinamismo de la historia y al horizonte de la esperanza, que brota de la fe y conduce a la caridad.

Desarrollaré mi pensamiento mediante la metodología de la *"lectura creyente de la realidad"*, que parte de la observación y escucha atenta de la vida real y de los *signos de los tiempos* (Lc. 12, 54-57); en un segundo momento, interpreta esta realidad a la luz la Palabra de Dios, que es Cristo revelador del Padre y dador del Espíritu; finalmente, y a la luz de estos criterios, la metodología elabora unas directrices operativas, personales y comunitarias, para la transformación de la realidad cotidiana desde una actitud renovada de amor y una opción preferencial por los pobres.

En la conclusión del artículo, intentaré mostrar que la posición actual del papa Francisco, no es una sorpresa imprevisible en su itinerario vital, sino que responde a su actitud existencial de fidelidad al diálogo con el mundo desde su conversión permanente a la Palabra de Dios. En este sentido, su opción pastoral responde al talante de los *Ejercicios Espirituales Ignacianos*², es decir, al *Principio y Fundamento*, al *seguimiento de Jesús* y a la *Contemplación para alcanzar amor*. Efectivamente, como indica el mismo papa Francisco, los Ejercicios Ignacianos tienen entre sus objetivos: *deformata reformare, reformata conformare, conformata confirmare* y *confirmata transformare* (reformular lo deformado, conformar lo reformado, confirmar lo conformado y transformar lo confirmado).

² Ignacio de Loyola, EE, 25.

La autenticidad del papa Bergoglio, con su lenguaje y con sus gestos, está promoviendo luz y taquígrafos en la vida de la Iglesia y en su relación con la sociedad

1. La reforma del papa Francisco, respuesta evangélica a los retos y los signos de los tiempos³

Toda la acción pastoral del papa Francisco va encaminada a dar una respuesta evangélica a los retos y desafíos de nuestro tiempo, para potenciar y hacer crecer los signos de vida y de esperanza. Estos retos y signos de esperanza son de orden antropológico, teológico, espiritual y pastoral.

Los retos antropológicos y sociales son los que emergen del cambio profundo que se está produciendo en el momento histórico presente de la humanidad. Se trata de unos cambios tan radicales que algunos expertos los han descrito no solamente como un cambio *generacional*, sino como un cambio *de época*. Me atrevo a decir que incluso son más radicales que los propios

El signo de esperanza teológico más patente en la actualidad, consiste en este nuevo acercamiento al análisis de la realidad desde la mirada de la humildad y la autenticidad

de un cambio de época, porque representan un cambio de *galaxia*, en la que estamos pasando de la galaxia de *Gutemberg*, que representó la imprenta, el conocimiento científico y la racionalidad, a la *galaxia del conocimiento cuántico y de las nuevas redes sociales* de la comunicación a escala universal. El momento actual es la punta de lanza de un proceso que se inició en el *Renacimiento y la Reforma*, que continuó con la revolución *Industrial y Obrera*, que se diversificó en la revolución *Juvenil, Ecológica y Feminista* y que, en el momento presente nos va introduciendo en el universo revolucionario de la *comunicación cibernética y cuántica* de consecuencias imprevisibles.

Estos retos antropológicos de amplio alcance, van acompañados de unos signos de esperanza muy positivos, como por ejemplo, la crítica radical al anquilosamiento del orden establecido por parte del movimiento de los "indignados", el rechazo a unas formas de vida conocidas y vividas a medias, y la búsqueda de un nuevo modelo antropológico y social edificado en el *ser* más que en el *tener* y el *hacer*. Es cierto que la *galaxia cibernética y cuántica*, en un primer momento incluso puede ser un instrumento más potente utilizado para manipular la humanidad. Sin embargo, por otra parte, la potencialidad de la comunicación cibernética, en manos de gente inteligente, humanista y creyente, puede ser un instrumento transformador de alcance universal, encaminado hacia la defensa de la dignidad de la persona y el bien común.

La salida de la crisis actual reclama un cambio sobre el sentido de la vida, tanto a nivel personal como social y planetario. No somos un "yo" separado de un "tú", sino que somos un "nosotros", un todo integrado para formar

³ Discurso del papa Francisco en la Sala Clementina, en respuesta a las felicitaciones navideñas de la Curia Romana, el día 22 de diciembre de 2016.

comunidad. El futuro ha de basarse en un modelo de pensar y de vivir no-dual, porque consistirá en relacionarse, no desde el individualismo egocéntrico, sino desde la conciencia comunitaria fraternal. La ciencia y la espiritualidad *de mirada abierta* van dando pasos en esta dirección. El papa Francisco es un referente permanente de este cambio de orientación de la historia⁴.

Los retos teológicos son los que proceden de la nueva toma de conciencia de la teología de la humildad de Dios. La vivencia religiosa de la Iglesia ya no se sostiene en el mantenimiento del orden establecido por los poderosos de la tierra, es decir, por los que controlan el poder económico, político, social y religioso, que está en manos de unos pocos, sino por una nueva aproximación a la realidad desde la mirada de los que han optado por la autenticidad, y desde los sencillos, los pobres y los excluidos de la sociedad.

El signo de esperanza teológico más patente en la actualidad, consiste en que este nuevo acercamiento al análisis de la realidad desde la mirada de la humildad y la autenticidad, responde justamente al talante de la encarnación de la Palabra de Dios en la pobreza de la *cueva de Belén* y en el misterio de la *pobreza del sepulcro de Jesús*, a la espera de la resurrección y de la donación del Espíritu.

Estos retos espirituales son descritos por el papa Francisco con palabras contundentes cuando hablando a la Curia Romana, y por tanto también a todas las Curias e instituciones de la Iglesia Universal, manifiesta la urgencia de la reforma y, al mismo tiempo, denuncia los bloqueos a la misma por parte de algunos, cuando afirma:

"No son las arrugas lo que hay que temer en la Iglesia, sino las manchas..."

En la Navidad de 2013 había marcado el *horizonte de la renovación eclesial*⁵; en la Navidad de 2014 había denunciado algunas *enfermedades eclesiales*⁶; y en la Navidad de 2015 había propuesto un *catálogo de virtudes*⁷. En la Navidad de 2016 avanza en este diagnóstico pastoral, cuando describe estas *manchas* con claridad y afirma:

En este camino es normal, incluso saludable, encontrar dificultades, que en caso de la reforma, se podrían presentar según distintas tipologías de resistencia: las "resistencias abiertas" que a menudo proceden de la buena voluntad y del diálogo sincero; las "resistencias ocultas", que surgen de los corazo-

⁴ Para profundizar en esta nueva perspectiva científica y psicológica, ver Daniel SIEGEL, *Neurobiología interpersonal. Un manual integrativo de la mente*. Ed. Eleftheria S.L., Barcelona, 2016; Enrique MARTINEZ LOZANO, *Otro modo de ver. Otro modo de vivir. Invitación a la no-dualidad*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2014.

⁵ Ver el discurso del papa Francisco a la Curia Romana de la Navidad de 2013, *Profesionalidad, servicio y santidad*, del 21 de diciembre de 2013, en el libro *Sed pastores con "olor de oveja"*, Libreria Editrice Vaticana - Romana Editorial SL, Madrid, 2016, pg. 199-201.

⁶ Ver el discurso del papa Francisco a la Curia Romana de la Navidad 2014, *La Curia Romana y el Cuerpo de Cristo* del 22 de diciembre de 2014, en *Sed Pastores con "olor de oveja"*, pg. 202-213.

⁷ Ver el discurso del papa a la Curia Romana de la Navidad de 2015, del 21 de diciembre de 2015 *Un catálogo de virtudes*, en *Sed Pastores con "olor de oveja"*, p. 214-223.

nes amedrentados o petrificados que se alimentan de las palabras vacías del "gatopardismo" espiritual de quien de palabra está decidido al cambio, pero desea que todo permanezca como antes; también están las "resistencias **malignas**", que germinan en mentes deformadas y se producen cuando el demonio inspira malas intenciones (a menudo disfrazadas de corderos). Este último tipo de resistencia se esconde detrás de las palabras justificadoras y, en muchos casos acusatorias, refugiándose en las tradiciones, en las apariencias, en la formalidad, en lo conocido o en un deseo de llevar todo lo personal, sin distinguir entre el acto, el actor y la acción....

El papa concluye que:

La ausencia de reacción es un signo de muerte. Así que las resistencias buenas –e incluso las menos buenas– son necesarias y merecen ser escuchadas, atendidas y alentadas a que se expresen, porque es un signo de que el cuerpo está vivo.

Ante este reto de la necesidad de una reforma pastoral permanente hay que tener en cuenta el gran signo de esperanza de que esta reforma ya se inició hace más de medio siglo con los movimientos de renovación eclesial previos al Concilio Vaticano II (movimiento *litúrgico, patrístico, ecuménico, bíblico, teológico, pastoral, laical, sacerdotal, social, etcétera*); quedó formulado teológicamente en los documentos conciliares y en las aplicaciones posteriores al Concilio; se plasmó en las reformas de muchas congregaciones y órdenes religiosas y de manera significativa en la recepción conciliar por parte de agrupaciones de Iglesias particulares, como por ejemplo El Concilio Provincial Tarraconense celebrado por las ocho diócesis del Arzobispado de la Tarraconense y del Arzobispado de Barcelona el año 1995⁸.

De manera especial, el papa Francisco ha destacado en diversas ocasiones la importancia del pensamiento del beato Pablo VI en su contribución a la reforma de la Iglesia. A manera de ejemplo, podemos citar la declaración que hizo en la Asamblea Diocesana de Roma, el día 16 de junio de 2014, cuando en respuesta a una cuestión de los participantes, que le preguntó sobre la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI⁹, publicada el 8 de diciembre de 1975, afirmó:

⁸ Concilio Provincial Tarraconense 1995. *Documentos y resoluciones*, Editorial Claret, Barcelona, 1996. Especialmente, es significativa la resolución conciliar primera, porque coincide con la música de fondo del proyecto de renovación eclesial del papa Francisco.

⁹ Para comprender el alcance del documento *Evangelii Nuntiandi* (1975), que es el proyecto de teología pastoral de Pablo VI, hay que relacionarlo con otros dos textos básicos de su magisterio universal: *Ecclesiam Suam* (1964) que es la base eclesiológica y *Populorum Progressio* (1967) que

Me gustó mucho que tu hayas mencionado la "Evangelii Nuntiandi". También hoy es el documento más importante del posconcilio, que no ha sido superado. Debemos ir siempre allí. Esta exhortación apostólica es una cantera de inspiración. Y la escribió el gran Pablo VI de su puño y letra. Porque después del Sínodo no se ponían de acuerdo si hacer una Exhortación, si no hacerla...; y al final el relator –que era San Juan Pablo II– recogió todos los folios y se los entregó al papa como diciendo. "Arréglate tu, hermano". Pablo VI leyó todo y, con esta paciencia que tenía, comenzó a escribir. Es precisamente para mí el testamento pastoral del gran Pablo VI. Y no ha sido superada. Es una cantera de recursos para la pastoral¹⁰. Gracias por haberla mencionado y que sea siempre un punto de referencia.

Ante la complejidad de la reforma de la Iglesia, se dan diversas actitudes, como la rutina, el cansancio, el individualismo personal o de los grupos cerrados en sí mismos, el escepticismo, el activismo, etcétera. La posición del papa Francisco es una mezcla de firmeza, paciencia, tolerancia y buen humor, que no solamente ha penetrado en la Iglesia, sino también en el movimiento ecuménico, en el diálogo interreligioso, en los diversos humanismos y espiritualidades comprometidas en la causa de la justicia, la paz y la libertad y, en definitiva, en la sociedad de nuestro tiempo.

La opción pastoral del papa Francisco –con la sonrisa de Juan XXIII y la claridad mental de Pablo VI– ha inaugurado un nuevo tiempo de esperanza. El discurso dirigido a la Curia Romana constituye un hito importante en este camino, porque ofrece unos indicadores para continuar esta larga marcha de la renovación eclesial, que lidera el mismo papa Francisco, en su ministerio al servicio de la Iglesia Universal, desde su condición de obispo de la Iglesia de Roma. Merece la pena subrayarlos brevemente, para que cada lector analice directamente el texto del discurso, porque ofrece 12 indicadores significativos para mantener la fidelidad evangélica en el camino de la reforma:

- La *individualidad* en la que invita a una *conversión personal*, basada en la contemplación de la Palabra, en la oración y el retorno al evangelio (Mt. 4, 17).
- La *pastoralidad* en la que urge una conversión del talante de la acción eclesial, para que sea expresión del servicio humilde, al estilo de Jesús de Nazaret, que *lava los pies* de sus discípulos (Jn. 13, 13–17).
- La *misionariedad* en la que recuerda que el mensaje nuclear de la Iglesia en el mundo es la persona de Jesucristo encarnado, muerto

es la enseñanza social. Como ha afirmado el papa Francisco, la teología, la espiritualidad y la pastoral de esta trilogía de Pablo VI no ha sido superada.

¹⁰ Papa Francisco, *Sed pastores con "olor de oveja"*, Librería Editrice Vaticana, Romana Editorial SL, Madrid, 2016.

y resucitado y que este anuncio de su persona coincide con el evangelio (Mc. 4, 15).

- La *racionalidad* en la que hace una llamada al sentido común y al diálogo inteligente con las personas, con la modernidad y las necesidades del mundo contemporáneo (Mt. 7, 24-27).
- La *funcionalidad*, entendida como la capacidad de flexibilidad y adaptación permanente a la diversidad de situaciones y desafíos socio-pastorales (Mt. 13, 47-50).
- La *modernidad*, o actualización permanente y dinámica de los proyectos de renovación en respuesta a los signos de los tiempos (Mt. 13, 51).
- La *sobriedad*, como elección de los medios propios del evangelio, al estilo de Jesús y de los grandes testigos de la fe en la historia (Lc. 5, 10-11).
- La *subsidiaridad*, o esfuerzo de superación de todo tipo de competitividad en la relación de la Iglesia con la sociedad, en vista a una integración plena de la *revelación* en la *creación*, para encaminarla hacia la *santificación* (Jn. 2, 1-11).
- La *sinodalidad*, en una invitación a caminar juntos, en una Iglesia comunitaria, *circular* alrededor de Jesucristo, para dar respuesta a las necesidades de nuestro tiempo (Jn. 17, 21).
- La *catolicidad*, para abrirnos definitivamente a la diversidad de los continentes, de las culturas, los humanismos, las espiritualidades y las tradiciones religiosas, desde la identidad evangélica (Mt. 28, 18-20).
- La *profesionalidad*, o exigencia de preparación permanente, para capacitarnos en los diversos cometidos y tareas de la *Iglesia-en-acción* (Lc. 15, 3-7).
- La *gradualidad*, o discernimiento permanente de los *signos de los tiempos* y el acompañamiento de todos los procesos personales (Mt. 13, 31-32).

Esta conversión pastoral que propone el papa Francisco, implica superar diversas tentaciones que nos desfiguran a todos. Entre las más importantes, destaca las siguientes:

La gestión personalista del tiempo, como si pudiese existir un bienestar prescindiendo del de nuestras comunidades; las habladurías, las medias verdades que se convierten en mentiras, la letanía de los lamentos que descubren íntimas decepciones; la dureza de quien juzga sin implicarse y el laxismo de quienes condescienden sin hacerse cargo del otro...

Y más: la erosión de los celos, la ceguera inducida por la envidia, la ambi-

ción que genera corrientes, camarillas, sectarismo: qué vacío está el cielo de quien está obsesionado por sí mismo... Y luego, el repliegue que va a buscar en las formas del pasado, las seguridades perdidas; y la pretensión de quienes quisieran defender la unidad negando las diversidades, humillando así los dones con los que Dios sigue haciendo joven y hermosa a su Iglesia¹¹.

Podemos resumir esta breve mirada a los retos y signos de esperanza de nuestro entorno social y eclesial, reconociendo que en la actualidad, el papa Francisco con su testimonio y su palabra, de hecho, se ha convertido en un referente mundial, que es tenido en cuenta por los líderes políticos y sociales de nuestro mundo. Su persona se ha convertido en un icono de la renovación interna de la Iglesia y de esperanza para todos los que trabajan a favor del bien común y de la dignidad de la persona.

Hace años, el gran teólogo Karl Rahner, tomó conciencia de la urgencia de la renovación eclesial, con ocasión del Sínodo de la Iglesia de Alemania (1971), y ofreció su reflexión teológica en un pequeño libro titulado *Cambio estructural de la Iglesia*¹². En este libro, el autor responde a tres preguntas básicas del discernimiento teológico pastoral: *¿Dónde estamos?, ¿Qué hemos de hacer?, ¿Cómo preparar la Iglesia del futuro?* La música de fondo de la reflexión de Rahner coincide plenamente con la del papa Francisco.

La mirada creyente a la realidad contemporánea pone de relieve que es urgente pasar de ser espectadores de este proceso de cambio universal, a implicarnos activamente en la dinamización del mismo de una manera consciente y consecuente. Lo mismo podemos decir de nuestra implicación en la renovación eclesial ante estos nuevos desafíos. Para ello necesitamos unos criterios de discernimiento y unas directrices de acción.

2. Criterios de discernimiento

Como acabo de afirmar en el apartado anterior, los criterios básicos de discernimiento teológico pastoral coinciden son los que ya describió hace años el teólogo Karl Rahner. Sin embargo, podemos hacer algunas precisiones que ayuden al lector a situarse correctamente ante la situación presente y realizar un discernimiento más personalizado y creativo. En este discernimiento, hay que añadir los criterios de referencia de la Exhortación Apostó-

¹¹ Ver la introducción al libro que recoge diversos discursos del papa: Las palabras del papa Francisco a los sacerdotes, *Sed Pastores con "olor de oveja"*, Libreria Editrice Vaticana - Romana Editorial SL. Madrid, 2016, pg. 3-6.

¹² Karl Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, Editorial Cristiandad, Madrid, 1974.

lica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1974), de la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* de Juan Pablo II (2001) y de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* de Francisco I (2013), porque ofrecen un marco global de referencia, en continuidad y profundización de los cimientos propuestos por el Concilio Vaticano II.

En este artículo me limitaré a subrayar algunos de los criterios más urgentes de orden antropológico, teológico, espiritual y pastoral, subyacentes en el pensamiento del papa Francisco. Son unos criterios que sostienen la calidad del proyecto de renovación pastoral de la Iglesia y, por tanto, pueden acompañarnos en nuestra implicación en la renovación eclesial.

1. Discernimiento antropológico y social

En el nuevo contexto social y cultural, marcado por el cambio que se está produciendo a partir del debate generado por los cambios económicos y políticos, cada vez será más conveniente *eliminar las barreras* que nos separan de los demás y, también y como consecuencia, aprender a vivir la fe cristiana en *minoría significativa*.

El término *minoría significativa* no consiste en ir repartiendo carnés de pertenencia a la cristiandad, sino en una presencia de los cristianos en el corazón de las masas, para que toda la humanidad vaya adquiriendo el sabor y olor del evangelio

Efectivamente, la nueva situación socio-cultural y socio-religiosa que vivimos puede generar dos graves peligros: la cerrazón en un ghetto a la defensiva, o bien diluirse en un pensamiento líquido inconsistente. Cerrarse en un ghetto conduce a un desfase de la realidad humana y a la incomunicación respecto del pluralismo de nuestra sociedad y, por consiguiente, es un itinerario que conduce hacia la insignificancia. Diluirse en un pensamiento inconsistente, aunque se disfraza de activismo social, conduce a la pérdida de la identidad y a la confusión.

El camino correcto para la superación de estos dos graves peligros consiste en eliminar las barreras que nos separan de los demás, para establecer un diálogo permanente y abierto con la diversidad de religiones, espiritualidades, humanismos y con las corrientes agnósticas y ateas. Este diálogo solamente tendrá calidad si se realiza desde la identidad evangélica, vivida con una espiritualidad sólida, y practicada en la entraña de la sociedad mediante un compromiso con los que sufren, para buscar un sentido a su dolor, y acompañar la liberación hacia la salvación integral.

Por supuesto, esta apertura al diálogo, no es un camino que tiene por objetivo reconstruir las estructuras del orden establecido, sino que es una opción que busca reencontrar las fuentes y los caminos del inicio de la Iglesia en la Pascua/Pentecostés. Esta vuelta a las fuentes se ha ido produciendo

periódicamente en las diversas etapas de renovación eclesial, que han emergido a lo largo de los dos mil años de existencia de la Iglesia. El profesor Karl Rahner describe esta actitud antropológica de la comunidad cristiana en su ubicación en el mundo, con los calificativos de Iglesia de *pequeña grey*, Iglesia de la *polarización* y el *agrupamiento*.

Sin embargo, esta actitud de eliminación de las barreras que nos separan de la sociedad plural, no equivale a la resignación comunitaria en el repliegue dentro en un ghetto autárquico y endógeno, sino en lo que diversos creyentes y teólogos han calificado con el concepto de *minoría significativa*. El término *minoría significativa* es la que entiende que la evangelización, no consiste en ir repartiendo carnés de pertenencia a la cristiandad, sino en una presencia de los cristianos en el corazón de las masas, para que toda la humanidad vaya adquiriendo el sabor y el olor del evangelio. De esta manera, podemos actualizar el significado de la parábola de la *levadura en la masa* (Mt. 13, 33).

Podemos resumir este discernimiento antropológico y social en la necesidad de revivir el gozo personal y comunitario del evangelio, vivido en el interior del cambio de *galaxia* del mundo contemporáneo. De esta manera, el desfase temporal que vivimos, ofrece una oportunidad para la revitalización de la Iglesia, tanto en la vivencia comunitaria, como en su misión en el mundo.

2. Discernimiento teológico

A partir de la *eliminación de las barreras* que nos separan de los demás y de optar por vivir en *minoría significativa*, el criterio teológico nuclear consiste en la urgencia de volver a la centralidad de la persona de Jesucristo, revelador de la ternura del Padre y dador del Espíritu y, como consecuencia, a una vivencia de Iglesia fraternal *circular*, acompañada por el ministerio pastoral.

Si contemplamos la historia de la Iglesia desde la necesidad de una reforma permanente de la misma, podemos verificar que cuando la reforma ha girado solamente alrededor de la creación de nuevas estructuras y de un nuevo reparto del poder, su eficacia ha sido de consecuencias muy limitadas y, a veces, incluso ha sido de consecuencias negativas. Con esto no quiero decir que no hace falta la reforma de las estructuras y un uso adecuado del poder, sino que estas reformas han de ir acompañadas al mismo tiempo por la centralidad de Jesucristo y la fraternidad cristiana abierta al mundo.

Esta centralidad no es retórica, sino que es el *sistema nervioso central* y la *columna vertebral* que da vida a la comunidad cristiana, que mantiene su identidad y que supera el peligro de reducir la Iglesia a un grupo ideológico más, entre los otros. La razón teológica es patente, porque la centralidad de Jesucristo abre la comunidad a la acción del Espíritu y la conduce a experimentar la ternura de Dios.

Esta centralidad de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, nos hace descubrir que la Iglesia es circular, pero que va acompañada por el servicio del ministerio pastoral. La circularidad eclesial, edificada alrededor del misterio de Dios, muestra nuestra filiación divina, asegura la fraternidad y genera un espacio acogedor, liberador y salvador, abierto a todas las personas. De otra manera, la comunidad corre el peligro de la opacidad, y esta opacidad produce un rechazo social, porque la comunidad eclesial es percibida solamente como un grupo de intereses y de poder.

El ministerio pastoral tiene la misión y el servicio de acompañar la comunidad a vivir la centralidad de Cristo en la Iglesia. Por ello, el ejercicio de la autoridad ha de evitar el peligro de una verticalidad en la que se confunde la autoridad pastoral evangélica con un dominio. La autoridad del ministerio pastoral, a parte de que ha de cumplir el compromiso encargado por Cristo al Colegio Apostólico, básicamente, ha de representar el testimonio cualificado de la resurrección del Señor Jesús. Esta actitud fundamental del ministerio pastoral está expresada bellamente en la escena evangélica del *lavatorio de los pies* (Jn. 13, 15-17).

Karl Rahner, describe esta centralidad cristiana con los calificativos de: *Iglesia católica romana*, *Iglesia desclericalizada*, *Iglesia solícita en el servicio*, *Iglesia moral sin moralizar*, *Iglesia de puertas abiertas*, *Iglesia de directrices concretas*, *Iglesia de espiritualidad auténtica*. Nuevamente, hay una coincidencia profunda entre el discernimiento teológico de Karl Rahner y el magisterio pastoral del papa Francisco, que procede del discernimiento propio de la espiritualidad de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

3. Discernimiento espiritual

El cristocentrismo eclesial es el clima y el caldo de cultivo necesario para realizar lo que el papa Francisco describe con la expresión *el regreso al evangelio*. Por supuesto, no se trata de una expresión retórica, sino que se refiere a un regreso al *sermón de la Montaña*¹³, es decir a una comunidad que camina hacia el horizonte de las *bienaventuranzas* (Mt. 5, 1-3), por el camino de las *obras de misericordia* (Mt. 25, 31 ss).

La expresión *regreso al evangelio*, diseña plásticamente el camino de la renovación eclesial, porque equivale a la conversión personal y a la conversión comunitaria en la perspectiva del advenimiento del reinado de Dios. No se trata, por tanto, de introducir pequeños o grandes retoques superficiales en el modelo vigente, sino de reanimar, revitalizar y reestructurar la comunidad eclesial en el *disco duro* de su entraña más profunda, expresada en el evangelio con las metáforas de *Pueblo de Dios*, *Cuerpo de Cristo*, *Templo del Espíritu*.

¹³ Mt. 5-7.

Las *bienaventuranzas*, mensaje central del evangelio de Jesús de Nazaret, describen el reinado de Dios y señalan el horizonte utópico de la misión de la Iglesia en el mundo hasta el final de la historia, porque nos recuerdan una y otra vez que el objetivo final de la Iglesia en el mundo no consiste en mirarse a sí misma, sino en acompañar la humanidad hacia la unidad y la comunión de todos los seres humanos. Por esto, el papa Francisco recuerda constantemente en su magisterio a los *pobres, a los humildes, a los que tiene hambre y sed de justicia, a los pacificadores, a los limpios de corazón*. Desde esta orientación básica, ha hecho diversas propuestas encaminadas al replanteamiento de la formación cristiana, de la práctica de la misericordia y del amor incondicional, de la gestión de la economía en la Iglesia, de la vida de la familia, de la participación de los laicos y las laicas, con una atención especial a los jóvenes... Es especialmente luminosa la invitación a *salir hacia las periferias*.

Las bienaventuranzas, mensaje central del evangelio de Jesús de Nazaret, describen el reinado de Dios y señalan el horizonte utópico de la misión de la Iglesia en el mundo hasta el final de la historia

Las *obras de misericordia*, muestran el camino concreto cotidiano de cada cristiano y de las comunidades eclesiales hacia el horizonte de las *bienaventuranzas*. Para recorrer un kilómetro hay que hacerlo paso a paso; para caminar hacia el reinado de Dios hay que amar ahora y aquí. De esta manera, el horizonte de las *bienaventuranzas* pasa de *utópico a tópico*, es decir, de un horizonte de esperanza, que todavía no existe en plenitud, a la vivencia real y concreta de la *buena noticia* evangélica.

4. Discernimiento pastoral

Desde este retorno al evangelio, brilla la clarividencia de la propuesta de acción pastoral de *Evangelii Gaudium*, expresada plásticamente en cinco actitudes: *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*¹⁴. Estas cinco actitudes no son abstractas, ni retóricas sino la expresión exterior de la espiritualidad evangélica, iniciada por Jesús de Nazaret junto al lago de Galilea y realizada por su Cuerpo Místico en la transformación de la historia. Cada actitud tiene su propia consistencia, pero es inseparable de las demás, porque en su conjunto realizan un único dinamismo. Merece la pena reflexionar brevemente sobre esta afirmación y las consecuencias que se derivan de la misma.

El término *Primerear* equivale a cultivar la intuición, que nos permite abrir los ojos a las posibilidades de cambio de la realidad y, por consiguiente, nos empuja a ser los primeros en abrir caminos de renovación a favor de la

¹⁴ *Evangelii Gaudium*, 24.

humanidad. El término *primerear* no figura en el diccionario de la lengua castellana. Es un nuevo término que el papa ha inventado para definir la dimensión profética de la Iglesia en el mundo.

El término *Involucrarse*, es una invitación a no ser espectadores frente a la realidad y a limitarnos a ser beneficiarios del esfuerzo de los demás, sino a convertirnos en sujetos activos de la vida y de la historia.

El término *Acompañar*, invita a involucrarse, pero no de una manera egocéntrica y narcisista, sino a abrirse al dinamismo de la historia, mediante una comunicación abierta, que comparte el propio esfuerzo con el compromiso de los demás. Acompañar, como el propio término indica, consiste en hacernos *compañía* en el camino y a *compartir el pan*.

El término *Fructificar*, invita a trabajar la renovación con profesionalidad, desarrollando todas las capacidades, en vista a una eficiencia en el compromiso evangelizador que surge de la actitud profética, del compromiso consciente, y del caminar juntos en el camino de una fe, que se manifiesta en la esperanza y se realiza en el amor.

El término *Festejar*, es una invitación al buen humor y a la celebración anticipada de la utopía del reinado de Dios, que brota espontáneamente de vivir el presente en plenitud, es decir, con confianza y abandono.

3. Directrices operativas

Del diagnóstico de la realidad y del discernimiento antropológico, teológico, espiritual y pastoral, emergen unas directrices operativas y unas sugerencias de acción. No se trata de hacer un recetario simplista y superficial, sino de ofrecer unos indicadores para caminar sin perder de vista la meta y el puerto. Se trata de elaborar unas actitudes de acción y unas propuestas prácticas, que permiten caminar y avanzar en el día a día.

El papa Francisco en su ministerio pastoral no se queda en los grandes principios abstractos, sino que sugiere siempre unas directrices de acción.

1. De "sprinters" a corredores de fondo

El primer elemento para implicarse y cooperar en la reforma evangélica de la Iglesia, promovida por el papa Francisco, es tomar conciencia que no es tarea de *sprinters*, sino de corredores de fondo. Por tanto conviene realizarla con calma y paciencia, pero con constancia y firmeza, como los que corren el maratón. Efectivamente, la imagen visual de este punto de partida es la del maratón, en el cual el corredor no acelera su paso como el corredor velocista, pero en cambio corre con normalidad, equilibrio, constancia, armonía y la ilusión de llegar a la meta. Mirada larga pero pasos cortos y concretos.

El proceder del papa Francisco es un testimonio viviente de esta manera de actuar. A pesar de las dificultades, nunca pierde la sonrisa, pero su acción va acompañada de firmeza y constancia.

2. Prioridad de la compasión-misericordia-caridad

El segundo elemento consiste en elaborar una escala o jerarquía de verdades y procedimientos. En este sentido, la renovación evangélica de la Iglesia tiene un objetivo primero y principal, que consiste en realizar los cambios con inspiración de amor y encaminarlos a establecer un nuevo modelo de vida, de pensamiento y de acción edificado en la *compasión*, la *misericordia* y la *caridad*.

Estos tres términos equivalen en el fondo de su significado, pero tienen unos matices que conviene mantener, porque se enriquecen mutuamente.

La palabra *compasión* significa *sufrir con*, hacerse cargo del sufrimiento y expectativas de los demás, haciéndolos propios y, por tanto, es una expresión clara del amor consciente y consecuente.

El término *misericordia* significa dejar entrar en el corazón las dificultades y miserias de los demás y, por tanto, también es una expresión de amor consciente y consecuente.

El término *caridad* por desgracia se ha devvaluado porque se ha reducido su significado a dar una limosna. En cambio, sin dejar de dar importancia a las limosnas cuando brotan del amor, la palabra *caridad* equivale a amar gratuitamente, al estilo del amor gratuito de Dios, manifestado en Cristo y sellado en nuestros corazones por el Espíritu.

A la luz del significado etimológico, el lector puede observar la cercanía del significado de los tres términos, pero también sus acentos y matices. La expresión latina *Res non verba* (*Hechos. No palabras*), expresa claramente esta prioridad en la renovación eclesial. En la lengua castellana expresamos claramente esta prioridad, cuando decimos *obras son amores y no buenas razones*.

3. Elocuencia de los gestos

El mensaje del papa Francisco ha llegado a la sociedad de nuestro tiempo por sus palabras, pero todavía más por sus gestos. Por ejemplo, en la celebración del Año de la Misericordia, fueron importantes los diversos mensajes y documentos, pero todavía más sus gestos (la celebración con los presos, con los mendigos, los sin techo, etcétera). He observado que estos

La renovación evangélica de la Iglesia tiene un objetivo primero y principal, establecer un nuevo modelo de vida, de pensamiento y de acción edificado en la compasión, la misericordia y la caridad

gestos han "escandalizado" a los escribas y fariseos de turno, pero han cautivado el corazón de la humanidad.

La filosofía del lenguaje ha subrayado la importancia de la precisión en el uso de las palabras y los términos. La moderna psicología humanista, sin embargo, nos ha recordado que el ochenta por ciento de la comunicación real procede del lenguaje corporal (transparencia, tono de la voz, expresión facial, humildad en las declaraciones, autenticidad, etcétera).

La renovación de la Iglesia ha de ir acompañada por los maestros espirituales, pero mucho más por los testigos que viven la fe y la testifican con radicalidad, es decir, que viven la fidelidad hasta el *martirio*. Este *martirio* puede ser físico y visual cuando implica dar la propia vida de una manera violenta, pero con más frecuencia es lento y silencioso, cuando consiste en la práctica de la fe/caridad con autenticidad en el anonimato del día a día.

4. Salir a las periferias

Otra directriz operativa básica es la que el papa Francisco practica y promueve con la invitación a *salir a las periferias*. Con esta afirmación, por una parte denuncia el peligro de cerrarse en casa, en una actitud cómoda, a la defensiva y al margen de los movimientos sociales. Por otra parte, recuerda el mensaje central del evangelio que es la de ser enviados a llevar la *buena noticia* a toda la tierra. Estas periferias son geográficas, psíquicas y espirituales.

La salida a las periferias es tarea de toda la comunidad cristiana, mediante un cambio de actitudes y estructuras, pero también es la responsabilidad individual de cada uno de los bautizados

de la geografía humana.

Las periferias *psíquicas* son las situaciones personales y familiares de muchas personas que tienen dificultades mentales y emocionales para comprender la complejidad de nuestro mundo y encontrar el propio lugar en el mismo. También son aquellas personas que no pueden digerir el dolor emocional. Las periferias psíquicas no son tan observables como las geográficas, pero generan un dolor a veces insostenible, que conduce a la violencia o el suicidio. El papa Francisco también es un icono viviente de la postura evangélica ante el sufrimiento de las personas. Por esta razón, ha llegado al cora-

zón de muchas personas de todos los colores y tendencias, pero también ha producido una reacción en contra por parte de algunas personas y sectores instalados en las estructuras del orden establecido.

Las periferias espirituales responden a aquellos bloqueos existenciales producidos por la falta de sentido de la vida. Dar respuesta integral a estas periferias espirituales, testimoniando la ternura de Dios en el interior de las mismas, constituye el desafío más importante para la Iglesia y para cada uno de los bautizados. Por esta razón, como teólogo y mucho más como creyente, me he implicado personalmente en intentar salir a estas periferias espirituales a lo largo de toda mi vida, eliminando las barreras que nos separan de las otras tradiciones religiosas, de las nuevas espiritualidades, de los diversos humanismos, y de las opciones agnósticas y ateas. Puedo dar testimonio de que esta eliminación de las barreras produce frutos luminosos y trascendentes. El testimonio diario del papa Francisco es interpelador, porque ha producido un acercamiento evangélico al corazón de muchas personas, también en el campo de la cultura. En este sentido, el papa representa un modelo del ministerio ordenado que, superando el clericalismo, muestra la belleza del ministerio pastoral a la luz del evangelio y la originalidad de la praxis de la primera Iglesia nacida de Pentecostés.

La salida a las periferias es tarea de toda la comunidad cristiana, mediante un cambio de actitudes y estructuras, pero también es la responsabilidad individual de cada uno de los bautizados. En la historia de la Iglesia, han sido muy importantes las aportaciones de los Concilios Ecuménicos y Provinciales para la renovación comunitaria, pero todavía más el testimonio de los santos, que con su testimonio han preparado la conciencia para la celebración de los Concilios, y también han tenido una voluntad decidida para aplicar sus resoluciones.

5. Reactivación de algunos movimientos eclesiales

Las directrices anteriores se concretan en muchas iniciativas personales y de las comunidades eclesiales, pero exigen un nuevo dinamismo en algunos movimientos de la renovación eclesial. Entre otros, podemos destacar los siguientes:

- El movimiento *Bíblico*, que fue tan importante en el periodo anterior al Concilio Ecuménico *Vaticano II*, es fundamental para que la renovación eclesial tenga calidad y acompañe a la opción fundamental de la fe, que es una respuesta personal y comunitaria a la Palabra de Dios.
- El movimiento *Patrístico* puede ayudar mucho a concretar las mediaciones y actitudes de la renovación eclesial, porque nos muestra plásticamente la creatividad de las primeras comunidades cris-

- tianas y los caminos para la resolución de los conflictos inevitables en la existencia de todo colectivo humano.
- El movimiento *Ecuménico*, es la condición de posibilidad para la credibilidad de la Iglesia en el mundo, porque según el mismo Jesucristo (Jn. 17, 21), la comunión eclesial y la unidad de todas las Iglesias acredita la novedad del evangelio.
 - El movimiento *Litúrgico* convierte el movimiento bíblico, patrístico y ecuménico en celebración y anticipación ferviente del reinado de Dios. El movimiento litúrgico sobretodo ha de revitalizar y actualizar los signos concretos, para que la celebración no quede enquistada en un ritualismo abstracto, alejado de la autenticidad y de la espontaneidad. La clave de esta revitalización, como ha explicado ampliamente el papa Francisco en muchas ocasiones, especialmente en *Evangelii Gaudium*, implica una renovación sustancial de las homilías que han de ser cortas, reflejo de la interiorización espiritual de la Palabra, para que aporten luz y esperanza a las situaciones concretas de las personas. En este contexto, vemos la importancia de la revitalización del movimiento *Sacerdotal* para la renovación de la Iglesia, porque da sentido al ministerio pastoral y lo fortalece mediante el gozo del servicio profético, litúrgico y de acompañamiento hacia la madurez evangélica de los cristianos.
 - El movimiento *Catequético* ha sido básico en la pedagogía de la fe para acompañar cada persona en su maduración cristiana. Este movimiento catequético, igual que las homilías, necesita urgentemente una renovación del lenguaje antropológico y teológico. En este campo concreto del acompañamiento catequético la clave es la cercanía y la creatividad. Tanto los discursos, como las homilías de Santa Marta del papa, tienen esta cercanía y creatividad.
 - El movimiento *Social*, es la consecuencia normal de todos los movimientos anteriores, porque traduce la buena noticia evangélica en categorías de acción transformadora de la sociedad en comunidad, hacia la justicia y la unidad. De hecho, el movimiento social, concretado en el compromiso político de los cristianos, es el camino real que actualiza las parábolas de *la sal de la tierra* y de *la levadura en la masa* (Mt. 5-7).
 - El movimiento *Laical*, es la visualización más profunda de la renovación de la Iglesia, *Pueblo de Dios*, *Cuerpo de Cristo* y *Templo del Espíritu*. El movimiento laical afecta a todos los bautizados, porque el laicado es todo el Pueblo de Dios, e incluye también a los bautizados que han sido llamados al ejercicio de un ministerio pastoral. Sin perder de ninguna manera la identidad teológica y la belleza del

ministerio pastoral, tenemos que tomar conciencia eclesial de la igualdad fraternal de todos los cristianos que, por el bautismo, somos *sacerdotes*, *profetas* y *reyes* por nuestra vinculación al Cuerpo Místico de Cristo, que es el único Sacerdote, Profeta y Rey del Universo. En este sentido, el papa Francisco es un icono viviente de su identidad ministerial como obispo de Roma, Pastor de la Iglesia Universal, y de una cercanía total a todos los bautizados e, incluso, con todos los seres humanos. Esta es la diferencia entre el *autoritarismo* del poder establecido y la autoridad, propia del evangelio, que consiste en ser *autor de vida*.

- La punta de lanza y el elemento catalizador que integra todos los movimientos de renovación eclesial, es el movimiento *Misionero*. Desde los inicios de la Iglesia hasta nuestros días la identidad básica de la Iglesia en el mundo es la evangelización de la sociedad, para encaminarla hacia la unidad fraternal de todos los seres humanos. Este movimiento misionero es único y universal, es decir, va dirigido a la evangelización de las personas de nuestro entorno, pero sin fronteras y abierto a todos los pueblos de la tierra. Esta misión, en primer lugar, se concreta en el compromiso por la causa de la paz y la justicia, cooperando con el resto de la sociedad para que *las cosas sean lo que tienen que ser* (Gn. 1, 28). En segundo lugar, añade a este compromiso social, el testimonio de los valores del evangelio, que brotan del seguimiento de Jesucristo. Finalmente, también, invita a entrar a formar parte de la comunidad cristiana, que está abierta a todas las personas. El papa Francisco nos ofrece muchas mediaciones para realizar esta triple dimensión de la evangelización.

Existe una coincidencia entre el pensamiento del gran teólogo Karl Rahner y la magnitud del proyecto teológico pastoral del papa Francisco, propuesto en las Exhortaciones Pastorales *Evangelii Gaudium* (2013) y *Amoris Laetitia* (2016)

El teólogo Karl Rahner nos recuerda las actitudes y mediaciones operativas para seguir avanzando en la larga marcha del cambio estructural en la Iglesia, en esta misma perspectiva del proyecto pastoral del papa Francisco. Entre los elementos básicos propone los siguientes: *Iglesia abierta*, *ecuménica*, *desde la base*, *democratizada* y *con actitud crítica ante la sociedad*. El lector puede observar que estos elementos nucleares de la renovación eclesial, sugeridos por Rahner, unen profundamente el cambio espiritual interior con unas propuestas operativas reales y comprensibles para la modernidad.

Una vez más es fácil observar la coincidencia entre el pensamiento del gran teólogo Karl Rahner y la magnitud del proyecto teológico pastoral del papa Francisco, propuesto en las Exhortaciones Pastorales *Evangelii Gaudium* (2013) y *Amoris Laetitia* (2016).

Estas sugerencias operativas, todavía adquieren más claridad, vistas a la luz de la referencia del papa Francisco a la visión profética de Pablo VI y, especialmente, la formulada en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975). Más en concreto, hay que subrayar la novedad, la modernidad y la luminosidad del capítulo tercero de este documento. Es bien cierto que, como afirmó el papa Francisco, ofrece una doctrina antropológica, teológica, espiritual y pastoral, que no ha sido superada

Conclusión

En este artículo, y a partir de los retos y signos de esperanza formulados por el papa Francisco en su discurso a la Curia Romana, en respuesta a las felicitaciones navideñas del pasado 22 de diciembre de 2016, he intentado mostrar unos criterios teológicos pastorales y algunas directrices operativas para continuar la renovación evangélica de la Iglesia, iniciada en los movimientos previos a la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II, convocado por Juan XXIII y llevado a buen término por Pablo VI. Más de medio siglo después todavía nos queda mucho camino por recorrer en esta renovación eclesial, pero podemos afirmar que el testimonio y magisterio del papa Francisco, actual obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal, significa un nuevo aliento en el camino y una nueva esperanza para continuar caminando.

Por supuesto, el ministerio pastoral actual del papa es un nuevo paso en su camino de conversión pastoral a partir del ejercicio de su ministerio pastoral, pero pienso que no es una innovación coyuntural, sino una nueva etapa de desarrollo en su sentido de Iglesia. Creo que esta calidad de su ministerio pastoral es fruto del diálogo permanente entre la vida real de las personas y la Palabra de Dios, propio de su espiritualidad ignaciana, aunque vivida desde una apertura total a los otros carismas eclesiales y, especialmente, al carisma de la alegría evangélica de San Francisco de Asís. Sin embargo, creo que la clave de su evolución es fruto de la escucha atenta y permanente de los grandes desafíos de la cultura de la modernidad, del desafío de la injusticia mundial y de sus consecuencias para la evangelización del mundo secular. El elemento clave de la renovación a lo largo de la historia de la Iglesia, siempre ha procedido del testimonio y de la fuerza personal de los mártires (testigos), porque la autenticidad en la vivencia de la fe genera una actitud típicamente evangélica que es el *entusiasmo*. Efectivamente, el

termino *entusiasmo* no equivale a una euforia patológica o a un estado de ánimo de exaltación psicológica, como muchos piensan, sino que surge con naturalidad del interior de aquellas personas que con normalidad *viven-en-Dios* (el término "*entusiasmo*" en su raíz filológica significa vivir *en-Theos*, es decir, *vivir en Dios*).

Desde esta actitud martirial, o de conversión permanente, el ministerio pastoral del papa Francisco es una invitación a continuar con decisión el cambio de aquellas estructuras eclesiales que no sintonizan con los valores evangélicos, o han dejado de tener vigencia en la actualidad. Por supuesto, el camino es largo y difícil, pero resulta fascinante iluminar el pensamiento, mediante la *lectura creyente de la realidad*, y fortalecer el corazón, con la fuerza de los testigos del evangelio.

Este compromiso por supuesto no conlleva el éxito a corto plazo, como ya fue desde los inicios del cristianismo, sino que pone claramente de relieve y en el centro del retorno al evangelio, el icono impresionante de Jesucristo crucificado, solo y ante el peligro. Sin embargo, esta debilidad es firme y consistente cuando tomamos conciencia de la ternura de Dios, que convirtió la esperanza crucificada de Jesucristo, en la luminosidad de la resurrección. El camino de Jesús de Nazaret es exactamente el mismo camino de la Iglesia que nació de la Pascua/Pentecostés. La comunidad cristiana ha caminado durante dos mil años en el interior de la historia y no abandonará jamás su misión recibida de Jesucristo, sellada por el Espíritu y encaminada hacia el encuentro de toda la humanidad con Dios.

Al estilo del talante de Pablo en la carta a los *Filipenses* (Fil. 3, 13-14), el icono del papa Francisco es una invitación permanente a no mirar hacia atrás, sino a seguir avanzando en la misma dirección...

El elemento clave de la renovación a lo largo de la historia de la Iglesia siempre ha procedido del testimonio y de la fuerza personal de los mártires (testigos), porque la autenticidad en la vivencia de la fe genera la actitud evangélica del entusiasmo